

## La tesis



*La profesora Carolina Sitges.*

› Carolina Sitges Quirós es la autora del trabajo  
Estudio de la actividad cerebral en pacientes con fibromialgia.

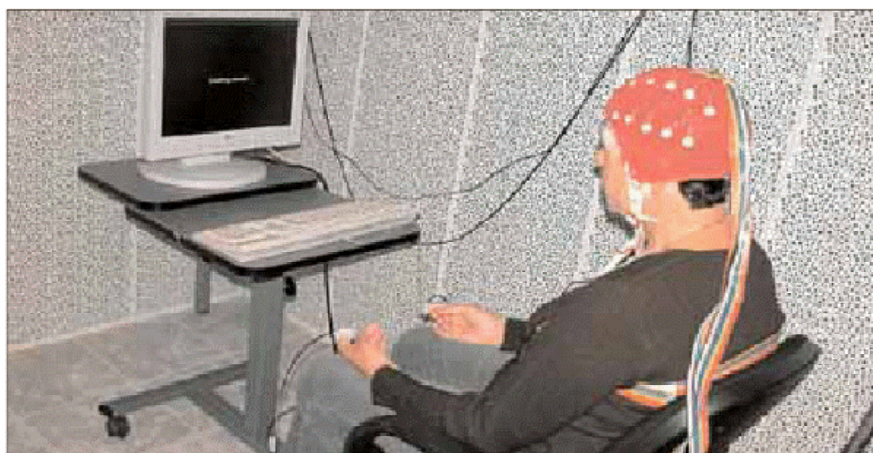
### **Una tesis constata que el dolor crónico ocasiona cambios en el funcionamiento cerebral del paciente**

**M.G.**

Cada persona siente el dolor de forma diferente, pero el dolor crónico ocasiona cambios importantes en el funcionamiento cerebral de los pacientes, que afectan al procesamiento de la información sensorial, emocional y cognitiva.

Está es una de las conclusiones de la tesis doctoral de Carolina Sitges Quirós, titulada *Estudio de la actividad cerebral en pacientes con fibromialgia: aspectos multidimensionales del dolor crónico*, de-

fendida en la UIB y dirigida por el doctor Pedro J. Montoya Jiménez, del Departamento de Psicología de la UIB. El trabajo de la profesora en Psicofisiología constata, además, que un contexto emocional favorable puede hacer disminuir la percepción del dolor en algunos pacientes. Y es que la cultura, la personalidad, la sensación de control sobre la situación, el aprendizaje del dolor, la depresión, la ansiedad o el estrés influyen también en la percepción que tenemos del dolor.



Uno de los pacientes en las pruebas que realizó Sitges para la tesis.

## ¿Pueden las emociones llegar a paliar el dolor crónico?

Una tesis de la UIB ha estudiado cómo actúa el cerebro y si el contexto emocional puede suavizar la percepción del dolor

M. A. / Palma

Un contexto emocional favorable puede hacer disminuir la percepción del dolor en algunos pacientes. Es una de las conclusiones de la tesis doctoral que ha realizado la profesora de Psicofisiología Carolina Sitges en el departamento de Psicología de la UIB. El trabajo se ha realizado después de hacer multitud de pruebas a personas sanas y a pacientes con dolor crónico como fibromialgia, hernia discal, etc. y los resultados han re-

velado diferencias sorprendentes entre ellos.

El dolor crónico es el responsable de la pérdida de 500 millones de días de trabajo, con unos efectos económicos de 34 billones de euros y afecta a un tercio de la población europea. En Baleares, el dolor o el malestar afecta al 31% de la población mayor de 14 años y es el primer problema de salud.

Los últimos estudios al respecto revelan que en la percepción del dolor no sólo intervienen factores

biológicos sino también psicológicos y contextuales. La cultura, la personalidad, el aprendizaje del dolor, la depresión, el estrés, etc. influyen en el grado de intensidad que sentimos de dolor. Por ello, la tesis de Sitges, la cual ha dirigido el doctor Pedro Montoya, ha trabajado en el procesamiento sensorial y cognitivo cerebral de los pacientes con dolor crónico y ha comprobado qué influencia tiene en él el contexto emocional. El método fue colocar a varias personas frente a

un ordenador donde se proyectaban imágenes agradables y desagradables a la vez que se les enviaba estímulos a los dedos y se controlaba su actividad cerebral.

No todos los dolores son iguales porque no todos son perjudiciales. El dolor agudo es una señal de alarma beneficiosa que tiene el organismo para avisarnos de que nos hemos hecho una herida o estamos enfermos. Este dolor siempre es temporal. Si nos cortamos un dedo, el dolor que sentimos es momentáneo. El problema aparece cuando este dolor se prolonga más allá del fin de la enfermedad o de la curación de la herida.

El dolor puede ser agudo cuando es inferior a seis meses o crónico si se alarga más allá de este plazo. El término dolor crónico se utiliza para referirse a un dolor que persiste a lo largo de periodos que van más allá del tiempo de cicatrización de la lesión y frecuentemente no tiene una causa claramente identificable.

Sitges trabajó sobre todo con pacientes con fibromialgia. Esta dolencia no está considerada como una enfermedad sino como un síndrome porque todavía se desconocen las causas. Los que la sufren suelen tener dificultades para mantener labores motoras repetidas a causa del dolor y la fatiga, sufren pérdida de agudeza mental a causa de un sueño no reparador o no pueden mantenerse durante mucho tiempo en la misma postura de pie o sentado. La fibromialgia afecta a alrededor de 700.000 personas en España, sobre todo a las mujeres. Los casos diagnosticados pertenecen al 0,4% de los hombres y al 4,2% de las mujeres.

La tesis concluye que los pacientes con fibromialgia tienen la mis-

ma percepción del dolor a pesar de los cambios en el contexto emocional. Sin embargo, los pacientes con dolor crónico como hernia discal o las personas sanas sí que prestaron más atención a la información visual que a la táctil.



La doctora Carolina Sitges.

Los pacientes describen su dolor con adjetivos como «desesperante»

Otra conclusión del trabajo es que los pacientes con dolor crónico describen su dolor empleando más adjetivos de tipo afectivo, como «desesperante». Además, la actividad eléctrica de su cerebro está más desincronizada y es más compleja que la de las personas sanas al recibir los mismo estímulos y contexto emocional.